



EDUCANDO EN LA INDIGNACIÓN: IMAGEN Y ACCIÓN DESDE LA MINORÍA

To educate in indignation: image and action from minority

Sergio Villalba Jiménez

Departamento de Didáctica de la Expresión Musical y Plástica. Universidad de Sevilla

svj@us.es

Resumen:

El educador tiene dos funciones principales. La primera consiste en enseñar la materia en la que es experto. La segunda es la de formar al ciudadano que tiene como estudiante. Este objetivo es el más importante de todos, especialmente en un contexto histórico, social y político que pone en grave riesgo los derechos fundamentales de toda sociedad que defienda el bien común. En la Educación del Arte comenzó hace una década una línea de investigación que vinculaba los conceptos de Arte, la Ética y la Educación, proponiendo una enseñanza renovada de los contenidos y la incentivación del pensamiento crítico mediante nuevas metodologías de enseñanza. Es el momento de que el educador adopte con urgencia estas ideas como sus propias obligaciones éticas.

Palabras claves: revolución, educación, política y cultura, ética y pedagogía crítica.

Abstract:

The teacher has two main functions. The first is to teach the subject in which he is expert. The second is to form the citizen who is a student. This objective is the most important of all, especially in a historical, social and political context seriously jeopardizes the fundamental rights of every society to defend the common good. In Art Education began a decade ago a line of research that linked the concepts of art, ethics and education, proposing a renewed teaching content and critical thinking through encouragement of new teaching methodologies. It is time that educators take urgent these ideas as their own ethical obligations.

Keywords: revolution, education, politics and culture, ethics and critical pedagogy.

Desarrollo

Cuando desde mi participación como organizador del anterior III Congreso Internacional de Educación Artística y Visual decidimos encajar la Pedagogía Crítica como un eje fundamental de la habitualmente maltratada área de conocimiento a la que pertenecemos, en principio parecía entenderse que se estaba consolidando un proceso que además de establecer la convergencia de diferentes posiciones docentes e investigadoras, desde una modesta óptica personal, suponía un cierto reconocimiento no ya a la persona, pero sí a una larga y dura batalla por una investigación en arte, ética y educación, que comenzada en mis años de investigación doctoral, y acumula más de un década tratando de aportar implementaciones al conjunto de la educación artística. En este sentido, al hacer la propuesta para la presente comunicación, revisé las líneas temáticas del congreso y gratamente sorprendido comprobé el encaje directo que desde mi aportación podía realizar en las mismas, casi siguiendo su trazado como epígrafes referenciales de mi discurso. Por ello valga reseñar y recordar como tarjeta de visita los planteamientos del texto pionero sobre pedagogía crítica artística que conjuntamente con el compañero y profesor Carlos Escaño pudimos aportar como eje discursivo sobre el que seguir generando aportaciones.

“Dos líneas discursivas -paralelas- las cuales están enfocadas, por un lado, a la teoría de la educación artística contextualizada dentro de la pedagogía crítica y, por otro, a reflexionar sobre las prácticas que se pueden desprender de este ámbito.”

(Escaño y Villalba, 2009:10)

Politización de las Culturas

“Arbeit macht frei”: “El trabajo os hará libre” presidía la verja de entrada del campo de concentración de Auschwitz. Este tipo de sarcasmos demenciales parece encajar a la perfección con el tipo de sociedades en la que vivimos. Decimos que tenemos democracia cuando en realidad es una dictadura del mercado; hablamos de derechos fundamentales cuando éstos son recortados sin descaro frente a una masa autocomplaciente de su propio degüello. El origen de esta cruel crisis económica es cristalina salvo para el más necio o pretendido invidente de la ciudadanía: a partir de un desplome de productos basura financieros relacionados con el sector inmobiliario en los EE.UU, el ficticio capital en circulación -que no existe como tal- generó un efecto dominó que arrastró a las economías mundiales al caos (con la excepción de las llamadas *emergentes* que contemplan este proceso como oportunidad hegemónica), amenazando la



quiebra de los propios bancos que incomprensiblemente fueron rescatados por el erario público en lo que se constituirá como una máxima maquiavélica, que ha calado en la sinrazón de las conciencias: lo público paga los errores de lo privado. La idea de la sociedad del bienestar se pone en jaque y se desmantela intentando volver a los orígenes del feroz capitalismo del XIX, apisonando tumbas y luchas colectivas derramadas por principios que parecen quedar obsoletos. Los estados entregan sus gobiernos a las agencias de calificación, FMI, BCE, y Banco Mundial que no sólo tienen la baraja, sino que la fabrican, e incluso imponen el juego al que debemos integrarnos.

“Las costumbres una vez adquiridas y arraigados los prejuicios, es empresa peligrosa e inútil querer reformarlos. El pueblo, a semejanza de esos enfermos estúpidos y cobardes que tiemblan a la presencia del médico, no puede soportar que se toquen siquiera sus males para destruirlos.”

(Rousseau, 2009:93)

Reinterpretando a mis lindes las palabras del filósofo ilustrado, podríamos decir que la población –cual ida al matadero- acepta de forma demencial el suplicio impuesto, se acongoja en sus miserias y en todo caso, los débiles aunque heroicos y demasiado pacíficos intentos de rebelión (15 M-Democracia Real YA-Ocupa Wall Street-Primavera Árabe) son sofocados por la violencia de estado de turno o bien son tildados como golpistas de forma impune por el político tipo *tea-party*. Todo ello con la colaboración traidora de socialdemócratas, con medios de comunicación que forman parte integrante del poder, y con sindicatos amordazados a una patronal que pide como pacto de estado y negociación lo que no son sino sus propuestas inamovibles. Mientras todo se desmorona, auge de la ultraderecha y de los *neocons*, gobiernos sustitutorios de tecnócratas surgidos de los propios gérmenes contaminantes, empresas que se cierran sin justificación, corrupción de directivos que se premia con millonarias indemnizaciones, paraísos fiscales que prosiguen con su piratería, y recortes...muchos recortes...hasta despojar de todo logro al ciudadano para que en su desnudez vivencial acabe (como en los campos de la muerte mencionados) asumiendo su lento exterminio o concluya con prontitud arrojado a la valla electrificada de su ocaso.

En el ámbito cultural-artístico, lejos de la efervescencia de décadas pasadas todo se ha homogeneizado en una monocultura globalizada; la óptica neoliberal sentencia que ya no es necesario debatir educativamente sobre ello, habida cuenta de que existen otros potentes canales para administrar las cápsulas necesarias de lo que se admite como tal. El sistema absorbe



y reabsorbe hábilmente movimientos *underground* o contestatarios, reconvirtiéndolos en un arte o producto cultural oficializado y presentándolo como autoejemplo de creatividad libertaria. Así, los mensajes acidulantes de Banksy son revueltos en un libro de pasta dura, precio asequible y venta en superficie de *fast culture*. Los tiranos han aprendido que el método no es arrojar cuerpos aún con vida sobre el Atlántico Sur; la panacea es adormecer, dejar una brizna de aire en los vagones atestados de muchedumbre, hacer creer que debes vivir con lo que tienes, que es justo y que además no existen opciones alternativas.

Visibilización de Grupos de no Poder

“Si la legalidad del sistema va contra la democracia real, el sistema se ilegaliza de facto. <<No somos antisistemas: el sistema es antinosotros>>”

(Velasco, 2011:48)

A esta dura realidad de coyuntura epocal colectiva, le sobrevino un ataque paralelo que nos afecta de forma directa como educadores artísticos. Los llamados acuerdos de Bolonia de 1999 pasarán a la historia como el inicio del desmantelamiento del sistema público universitario, reorientando el espacio de educación superior (bajo el paraguas de la panacea europeísta) a un rumbo claramente mercantilizador, que venía a decapitar cualquier intención anterior de “universidad de masas” y establecía con sucesivos lances legalistas (estrategias, estatutos, reglamentos) un marco de transformación reaccionaria que incluso de forma propagandística pretendía publicitarse como progresista. Las consecuencias han sido duras y lo serán aún más: subida de tasas, obligatoriedad de máster añadido al grado para tener una mínima opción laboral, becas préstamo, aumento del poder del Consejo Social y las directrices del mundo empresarial, concentración de la gobernanza académica contradiciendo principios de participación democrática, *campus de excelencia* que provocan la competitividad canibalizadora entre universidades así como en la propia estructura de la carrera docente, aumento de la precariedad en el empleo, entendimiento de la investigación como meritocracia, y un largo etc demencial. Muchas de estas medidas engarzan con las reformas educativas a todos los niveles, desde la formación inicial del profesorado hasta las políticas de eliminación del empleo público para fomentar la privatización de estos derechos básicos.

En el caso de la Educación Artística tres son los elementos que podríamos destacar como merma dramática de la ya de por sí paupérrima situación actual. En primer lugar en los planes de estudio de Magisterio se ha impuesto una reducción de nuestras materias hasta dejarlas casi



testimoniales. Como segunda ofensiva, la obligatoriedad del Máster de Formación de Profesorado que lejos de haberse podido encajar como especialidad dentro de los grados, encarece el acceso educativo e incluso parece haber tenido un efecto llamada en otros profesionales que ahora ven la educación como una opción al desempleo. Como siempre, destruimos el valor vocacional de la educación artística y sufrimos la traición de las Facultades de Bellas Artes, que en su propia entelequia de supervivencia nos arrojan de sus sedes por entender que no pertenecemos a sus vínculos. Finalmente y en tercer lugar, se anuncia para el 2013-2014 el cambio en los modelos de programas de doctorado, pasando a no depender de los propios departamentos para constituirse en casi uniprogramas de centro, filtrando y controlando el personal participante por los grupos de poder predominantes. Esta circunstancia tiene precedentes en estos años en los programas de tercer ciclo vigentes, sistemáticamente restringidos a un monopolio de cátedras que en definitiva acabará tanto con las opciones para los necesarios relevos generacionales como para la incentivación de una investigación propia.

Es preciso indicar que sí que hubo y hay comportamientos dignos frente a toda esta imposición: el movimiento estudiantil No a Bolonia junto a muy pocos docentes (el que les habla, modestamente) trató de ser una isla de pundonor y resistencia frente a un cuerpo académico que en su mayoría presenta altas dosis de pasividad o colaboracionismo. Nuestro premio ha sido el ostracismo y la marginalidad minoritaria. Incluso dentro de nuestra área, algún prestigioso catedrático me hacía la descarnada afirmación: "si quieres quemar tus naves, tú mismo". Como los quintacolumnistas en la Guerra Civil o los que hábilmente cambiaban de bando en el último momento, es denigrante observar que la prepotencia, la cobardía, la tibieza y el colaboracionismo se recompensa con los laureles de la visibilidad. El que quiera ver sólo tiene que leer lo que uno ha escrito y donde se ha estado o no. Lamentablemente la memoria histórica es una asignatura perdida.

"Muchos de los que antes defendieron el proceso de Bolonia empiezan ahora a reconocer que la implantación del EEES ha sido un completo fracaso. Dentro de unos años, cuando el desastre sea ya tan irremediable como llamativo, habrá muchos otros que dirán que se trataba de una "excelente idea" pero que, desdichadamente, no pudo llevarse a la práctica, porque faltaron medios, financiación, voluntad política, o porque se interpuso la crisis económica o vaya usted a saber qué."

(Fernández Liria y Serrano García, 2009:18)





Imagen 1. Cartela. Sergio Villalba Jiménez. 2011

Intervención Artística y Reconstrucción Social: Otra Didáctica, otra Pedagogía

¿Qué hacer? ¿Qué nos queda? ¿Existen posibilidades de generación de cambios en un sistema que agoniza lentamente? ¿Estamos todavía a tiempo de girar el fatídico rumbo? El modelo de enseñanza que siempre he defendido implica un activismo crítico y una necesidad de participación con credulidad en lo que se hace. La enseñanza no puede ser una profesión sin más. La educación conforma la ciudadanía e implica valores. La clave inicial radica en mantener valores que creamos válidos, no como opción, sino como certeza.

“La peor actitud es la indiferencia,...Si os comportáis así, perdéis uno de los componentes esenciales que forman al hombre. Uno de los componentes indispensables: la facultad de indignación y el compromiso que la sigue.”

(Hessel, 2011:31)

Una educación artística necesita de elementos que integren la realidad de la comunidad educativa, especialmente en la relación alumnado-docente. Si el panorama general educativo parece poder acabar en un cúmulo de materiales *online* más una teletutoría versión operadora de compañía telefónica, es preceptivo insistir por el contrario, en un sistema vivo, activo, implicativo, presencial. Aunque sería preciso un mayor espacio para explicar en profundidad las últimas experiencias personales en esta línea, cabría destacar dos tendencias que creo que parecen funcionar de forma óptima: Como parte de una trayectoria continuada en la asignatura “Educación Plástica y su Didáctica” de las titulaciones de Magisterio, creo poder calificar de éxito la inserción de aspectos éticos en los trabajos creativos presentados; han funcionado especialmente las performances y las acciones artísticas, desarrolladas en el entorno urbano,



generando valentía, compromiso, esfuerzo y unidad en el grupo de personas que apuestan por ideas contestatarias a la vez que consensuan posicionamientos. En el curso pasado fueron interesantes acciones como la de unos *zombies* con títulos universitarios en su cuello que deambulan por la calles; prostitutas que hacen la calle para pagar su formación y entregar su dinero a su chulo en forma de ministro, que a su vez es esquilado por el banquero; o una comida formal en mitad de la calle, donde un pastel en forma de excremento es devorado por varios comensales simulando la realidad que nos tragamos sin protestar. Evidentemente en estos casos se busca la sorpresa y la reacción de un público ciudadano que al menos se le hace pensar. Hay que decir que frente a una posible acusación de acción doctrinaria, las temáticas trabajadas, aunque admito que pudieran sugerirse del propio contexto en el aula, surgen de la iniciativa propia del alumnado, optando el que quiera, por asuntos menos trascendentes pero igualmente válidos para la superación de la materia con buena calificación, no estando predeterminado ningún tipo de favoritismo.



Imagen 2. Grupo “Macavi de levantar”. 3º Magisterio. Especialidad Educación Física. Grupo 2. Curso 2010-11. (Ángel Cruz Romero. Hermenegildo García Valle. Marta Martínez Checa. Gema Pareja Blanco. Manuel Soto Alés)

Por otro lado y aunque siempre he insertado en la docencia reglada la opción cinematográfica como germinar de temáticas y actitudes, se antoja una línea muy productiva y generadora de reflexión una experiencia reciente, que en conexión con la Filmoteca de Andalucía y el Centro de Iniciativas Culturales de la Universidad de Sevilla, se conformó en la dirección de un



ciclo-taller de cine bajo el título Pedagogía del Fatalismo. Se trataba de un triunvirato de películas (*Anticristo*/ Lars Von Trier, *Vals con Bashir*/ Ari Folman, *El Tiempo del Lobo*/ Michael Haneke.) cuyos objetivos pretendían generar una reflexión crítica y agónica del momento actual, detectando los ejes principales que mueven la condición humana e incentivando los necesarios procesos de cambio, desde lo conceptual a lo colectivo.

Quizás, una característica general a todas estas metodologías, (de hecho puede interpretarse como parte de ella) sea el unir junto al discurso militante, el sentido del humor, especialmente negro. Resulta muy práctico y genera una buena receptividad en el alumnado, que la vehemencia de las ideas sea contrarrestada por el absurdo de la autocrítica, rememorando el viejo adagio de que la autoridad no se impone, sino que se gana con el ejemplo. Los proyectos de investigación o publicación que planteo necesitan entender el arte y su enseñanza como un eje vital, como un proceso básico en la formación de cualquier ciudadano. No es posible entender nuestra área como una entidad que debe sobrevivir en el sistema, porque será el propio sistema el que la elimine por no ser “productiva”. Los años dan como resultados evidentes la reducción de materias, de horarios, de plantilla y de interés político y social hacia el área de la educación artística; podemos seguir hablando de nuestro ombligo el poco tiempo que nos quede o plantar cara a los cambios necesarios. Yo sigo emocionándome en clase, si consigo incentivar, debatir y lograr un pensamiento crítico; sigo intentando convencer en lo que digo y hago, pero nos corresponde a toda la comunidad educativa, y a la nuestra en especial el deber de la indignación, desechando opciones contemplativas y colaboracionistas.

Referencias bibliográficas:

- Escaño González, J.C. y Villalba Jiménez, S. (2009). *Pedagogía Crítica Artística*. Sevilla: Diferencia Ediciones Universitarias y de Ciclos Superiores.
- Fernández Liria, C. y Serrano García, C. (2009). *El Plan Bolonia*. Madrid: Los Libros de la Catarata. Serie Mínima.
- Hessel, S. (2011). *¡Indignaos!* Barcelona: Ediciones Destino S.A. Col. Imago Mundi. Vol 195.
- Rousseau, J.J. (2009) *El Contrato Social o Principios del Derecho Político*. Barcelona: Ediciones Brontes S.L. Col Fontana.
- Velasco, P. (2011). *No Nos Representan. EL Manifiesto de los Indignados en 25 Propuestas*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy.